

LAS CONSECUENCIAS DE PUBLICAR EN REVISTAS CIENTÍFICAS ESCRITAS EN ESPAÑOL EN ESPAÑA

Javier García-Guinea y José de la Sota Ríos

INTRODUCCIÓN

RESUMEN

Los científicos españoles que publican en revistas científicas escritas en español y no lo hacen en aquellas incluidas en el listado del Science Citation Index (SCI) tienen enormes problemas de financiación. Puede decirse que publicar sólo en español es una estrategia errónea que lleva a la marginación dentro del actual sistema de política científica en España.

Es una consecuencia grave de una política científica concreta que se constata de forma sencilla: basta con acercarse a la experiencia de aquellos científicos que trabajan en disciplinas que tienen en lo local y regional, con duros y lentos muestreos, su campo de análisis y experimentación. No se trata de discernir las razones históricas que han hecho del inglés la lengua científica por excelencia, discusión bizantina si no es abordada como problema desde la filosofía, historia y sociología de la ciencia. Se trataría más bien de ver la marginación del propio idioma dentro de la política científica hispana y especialmente española como consecuencia de una concepción de la ciencia que

En las dos últimas décadas y especialmente desde 1986 con la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea se ha realizado un enorme esfuerzo de equiparación e integración de la ciencia española con las naciones de nuestro entorno. Algo deseable y también inevitable pero que quizás por la radicalidad con que se ha adoptado este programa está dejando fuera de los mecanismos de financiación los estudios de campo en áreas importantes de la geografía, geología, ingeniería forestal, alimentación, etc. Otra consecuencia grave ha sido el olvido de la existencia de una comunidad científica internacional que piensa, habla y trabaja en español que permitiría la creación de redes científicas hispanas. Finalmente, y si eso es así, cabe preguntarse entonces por la necesidad de mantener una política de publicaciones científicas en español.

En la última década, el tópico de la "Spanish Science" ha sido repetidamente publicado en revistas multidisciplinarias internacionales, como Nature, Science o Interciencia para describir:

- La organización de la política científica (Subirana, 1988)
- La evaluación de la productividad en la investigación (Puigdoménech, 1989)
- La promoción de la investigación e incentivos del investigador científico (Pestaña, 1992)
- La promoción de la actividad científica (Oro, 1992)
- La dualidad entre cuantificación o evaluación de expertos (Demeis *et al.*, 1992)
- La escasez de puestos de trabajo para investigadores (Aldhous, 1992)
- Nuevas políticas de evaluación científica del CSIC (Mato, 1994)
- Revistas latinoamericanas (Krauskopf & Vera, 1995)

Sin embargo, ninguno de ellos aborda los problemas de los científicos que por su área de investigación escriben fundamentalmente en español, con la excepción de una corta nota previa (García Guinea, 1996).

El peso del SCI con su informatizado registro de más de 6.000 revistas y del factor de impacto o presencia en los listados del Instituto de Información Científica norteamericano (ISI, Philadelphia) en la evaluación de la productividad científica es determinante a la

DESCRIPTORES:

Política científica;
Ciencia española; SCI;
Evaluación científica.



hora de decidir la concesión de proyectos, el número de becarios, la formación de tribunales de oposiciones, el reconocimiento de sexenios (ésta es una modalidad española de ayuda económica a los científicos), etc. En definitiva, la productividad SCI se está imponiendo como el dígito crítico que decide la vida de los investigadores españoles.

Una de sus consecuencias es que se está creando dos clases de investigadores. Una, élite que trabaja en disciplinas tales como bioquímica, biofísica, medicina, neurociencias, integrada en proyectos internacionales cuyos trabajos tienen entrada en las revistas internacionales incluidas en el SCI. Y otra, cada vez más relegada, la de aquellos que trabajan en temas locales y regionales y que publican en revistas españolas (evidentemente no por falta de calidad sino por el propio público al que van dirigidos sus trabajos) y no se incluyen en los listados del SCI. A pesar de la presencia de estos científicos en la docencia, en la organización de congresos y que sus trabajos circulan internacionalmente mediante el intercambio, no son evaluados de la misma forma.

UNA TRADICIÓN PARA UNA CIENCIA EN CASTELLANO

Esta marginación es una realidad fácilmente constatable si nos acercamos a la experiencia de muchos científicos españoles. El recalcitrante tópico de una extraña incompatibilidad de lo hispano con lo científico, facilita una visión simple que justifica estas decisiones.

Sin embargo, en la última década, el confluir de al menos dos tradiciones historiográficas diferentes ha permitido contemplar de manera muy distinta el papel de la ciencia en el paisaje histórico y cultural de España y América en la edad moderna.

Por un lado, los numerosos trabajos de distintos grupos de historiadores de la ciencia y americanos, han localizado y estudiado en profundidad la enorme variedad y cantidad de actividades científicas que se dieron lugar tanto en la península como en todos los territorios americanos. Por otro, los estudios sobre la ciencia han cambiado radicalmente nuestra visión de ella, reconociendo entre otros aspectos la importancia de estudiarla en contextos conceptuales, geográficos y temporales considerados periféricos y locales. Es en estas circunstancias, donde el bosque es menos denso y los árboles no son centenarios, donde resultan más evidentes los procesos de crecimiento y cambio "ecológico".

Esta nueva visión ha aportado una sensibilidad mayor y una mejor acogida a los estudios dedicados a la ciencia en regiones y tiempos que hasta entonces aparecían sólo por su artificiosidad y/o dependencia, o en su papel negativo en la llamada polémica de la ciencia como es evidente en el caso hispano. En el estudio sobre debates internos y públicos hemos aprendido a desentrañar los mecanismos retóricos del triunfo; el acercamiento a las fuentes del quehacer diario de los científicos que nos ha permitido adentrarnos en la naturaleza del experimento, a la vez que la búsqueda de información en otros ámbitos alejados en teoría de la actividad científica nos muestran una ciencia y una técnica inmersa en el debate local (Sala, 1992). Los procesos de institucionalización nos han ayudado a comprender el papel social de los científicos, sus implicaciones en la construcción de los estados, sus relaciones con el poder. Resulta así, que hoy conocemos mejor el papel esencial que tiene en la actividad de científico la elaboración de estrategias de comunicación (Latour, 1992). El modelo difusionista de Basalla es puesto en entredicho definitivamente gracias a análisis más complejos que permiten nuevos conceptos como el del nacimiento y desarrollo de una ciencia-mundo (Polanco, 1990) o la tensión entre nacionalismo e internacionalismo en ciencia (Lafuente, 1996).

Todo ello nos lleva a elaborar nuevos conceptos e instrumentos para un análisis más fino y complejo y explicar tanto el proceso de expansión, adaptación, traducción y retorno de la ciencia así como la imbricación de la ciencia en nuestra historia y en nuestras sociedades (Lafuente *et al.*, 1993 y Lafuente y Sala, 1992).

pretende desarraigarse de lo local como sustrato, y que por tanto, ignora a su propia tradición y ve todavía la ciencia como una característica extraña a la cultura hispana. En definitiva, se plantea la necesidad de lograr que las autoridades en política científica tanto españolas como de toda la comunidad hispana creen medidas efectivas que potencien una ciencia en castellano, lo que significa valorar en sus justos términos aquellas actividades científicas (y los investigadores vinculados a ellas) que tienen su razón de ser en el estudio de lo local. Esto sólo se podrá lograr desde el reconocimiento de la existencia de una tradición científica en el mundo hispano que es obligado conocer y reconocer como sustrato de una red de instituciones, de publicaciones, de intercambios que, a pesar de todo, piensa, trabaja, escribe también en castellano.

Lo que nos enseña esta historia es:

1. Que entre los siglos XVI Y XIX el mundo hispano creó una tupida red de relaciones científicas a un lado y otro del Atlántico.
2. Que la ciencia fue un factor esencial en el desarrollo de los nacionalismos americanos.
3. Que el proceso de institucionalización estuvo mediatizado primero por la construcción del imperio y después, por la de los estados nacionales.
4. Que fue en el tránsito decimonónico a una ciencia al servicio de la industria donde entró en una decadencia no tan radical como se cree.

En las primeras décadas de este siglo nuevamente una comunidad científica que bascula como toda la sociedad entre la cultura germana y la francesa está ya articulándose (Sánchez Ron, 1987). La Guerra Civil trunca durante dos décadas este impulso que nuevamente se reconstruye bajo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas que crea una red de institutos con crecientes relaciones internacionales y con una estructura de publicaciones en español donde se dé salida a las investigaciones que se realizan.

En relación con la América de habla hispana, su historia es igualmente compleja. La ciencia y los científicos juegan un papel esencial en el paso del mundo criollo a la emancipación e, igualmente, a lo largo del siglo XIX en la creación del discurso nacionalista. Sufren también de un proceso de neocolonización económica que como todos los procesos coloniales va acompañado de uno misional, esta vez no religioso sino científico llevado a cabo por universidades e instituciones europeas y americanas como el Instituto Pasteur y la Fundación Rockefeller (Cueto, 1994).

CONCLUSIONES

Como se apuntaba al principio no se trata de plantear la cuestión como inglés *versus* español, "Big Science" *versus* "cultura vernácula" sino de ayudar a comprender la necesidad de mantener y fomentar también una ciencia enraizada en una tradición cultural propia. En definitiva, como escribe Lafuente: "En contra de lo que fue opinión generalizada entre los partidarios de la teoría de la modernización, nuestra conclusión es que la cultura local lejos de ser un obstáculo para el desarrollo de la ciencia, es su condición de partida, la fuente de donde deben emanar los estímulos para su desarrollo y el único substrato en donde puede arraigar. La ciencia o es un componente de la cultura local o nunca pasa de ser una institución social frágil de la que se puede prescindir en momentos de crisis" (Lafuente, 1996).

En estos momentos, las revistas científicas escritas en español, sin un apoyo estatal decidido, sin una nueva apreciación a la hora de la evaluación académica tienen una supervivencia muy difícil, porque con el idioma español es imposible entrar en los listados SCI, ya que son necesarias elevadas difusiones en bibliotecas públicas internacionales, sólo alcanzables por el idioma inglés; porque estas revistas no mueven intereses comerciales y porque para los propios investigadores les resulta inútil publicar en ellas, al valorarse sólo los SCI. Incluso en extremos perversos, en muchas oposiciones a investigadores o profesores de universidades en España, se ha evidenciado cómo las publicaciones en revistas españolas son un demérito ya que se han interpretado como una incapacidad del opositor para publicar en revistas SCI. Todo ello lleva al agravio comparativo, a las pérdidas de conexiones con los países no anglófonos como Francia, Alemania o Italia y a una creciente dependencia de los programas de investigación al sistema angloamericano.

Finalmente, se plantean tres iniciativas posibles. En primer lugar, potenciar la creación de redes a nivel hispano; en segundo lugar, potenciar los estudios referidos a la historia de la ciencia hispana y su divulgación entre autoridades, científicos y ciudadanía en general y, finalmente, la elaboración de un "SCI hispano" para revistas escritas en español y que las autoridades de política científica de todos los países de habla española lo utilicen también para la evaluación de sus científicos.



SUMMARY

Spanish researchers who publish in Spanish-language scientific journals and not in Science Citation Index (SCI) journals have huge cash problems. In light of the present Spanish Science Policy, it is possible to say that to write only in Spanish is economic and professional suicide. This is a serious consequence of the present erroneous Spanish Science Policy which can be appreciated by the experiences of those researchers who work in local and regional items, including fieldwork, samplings, etc. The point is not to discuss the historical reasons which make English the first scientific language in the world, the problem is the present split between international accepted Science and traditional Spanish-Hispanic Science which studies local and regional items. In short, it is important that Spanish and Hispanic authorities protect Spanish-language Science, as an important network

BIBLIOGRAFÍA

ALDHOUS, P. (1992): «Spain's Ambitions in Biology Threatened by Funding Freeze». *Science* 258:876-877.

CUETO, Marcos, ed. (1994): *Missionaries of Science*. Indiana University Press. Bloomington.

DEMEIS, L.; Machado, R.D.P., Fonseca, L., Lustosa, P., y Caldeira, M.T. (1992): «Scientometrics and Peer Evaluation», *Interciencia* 17: n.1, 40-43.

GARCÍA Guinea, J. (1996). «Two Sides of Spanish Science». *Nature* 379:109.

Krauskopf, M. y Vera, M.I. (1995): «The Mainstream Latin American Journals-Indicators and Strategies for their Strengthening», *Interciencia* 20: n. 3, 144-148.

LAFUENTE, A.o y Sala Catal, J. (1992): *Ciencia y mundo colonial: el contexto latinoamericano, ciencia colonial en América*, Madrid; Alianza editorial, pp. 13-25.

LAFUENTE, A., Elena, A., Ortega, M. L. (1993): *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*. Ed. Doce Calles, Aranjuez. España.

LAFUENTE, A. (1996): «Conflicto de lealtades: los científicos entre la nación y la República de las letras» en *Revista de Occidente* nº 161, octubre, 1996, pp. 97-122.

LATOUR, Bruno (1992): *Ciencia en acción*. Ed. Labor, Barcelona.

MATO, J.M. (1994): «Evaluation of Spanish Rescarch». *Nature* 367:310.

ORO, L.A. (1992): «The Promotion of Scientific Activity in Spain». *Interciencia* 17: nº6, 334-337.

PESTAÑA, A. (1992): «Spanish Science», *Nature* 375:626.

PUIGDOMÉNECH, P. (1989): «Merit Pay for All». *Nature* 342, 109.

POLANCO, x., dir. (1990): *Naissance et développement de la science-monde*. La Decouverte-UNESCO. París.

SALA Catal, J. (1992): *Ciencia y técnica en la metropolización de América*. Ed. Doce Calles. Aranjuez-Madrid.

SÁNCHEZ Ron, J.M. coord. (1987): *La Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 80 años después, 1907-1987*. Ed. Dpto Publicaciones del CSIC. Madrid.

SUBIRANA, J.A. (1988): «Spanish Science», *Nature* 334:98.